



VIA CRUCIS

Viernes 23 de febrero de 2024

- 1 Albert
- 2 Marie Claire
- 3 Jean-Jacques
- 4 Becky
- 5 Claudia
- 6 Maria Giovanna
- 7 Maru
- 8 Angelines
- 9 Marija
- 10 Codruta
- 11 Samar
- 12 Gianni
- 13 Lorenzo
- 14 Emilio

1. Jesús es condenado a muerte **Albert**

San Mateo 27:22-23,26:

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!».⁶ Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

La primera estación del Vía Crucis nos dice que "Jesús está condenado a muerte". Es bastante fácil interpretar que se refiere al momento en que Poncio Pilato entrega a Jesús a los sumos sacerdotes, porque es lo más parecido a un único momento de "condena" que tenemos.

MEDITACIÓN:

Señor, fuiste condenado a muerte porque el miedo a lo que pudieran pensar los demás suprimió la voz de la conciencia. Así también, a lo largo de la historia, los inocentes siempre han sido maltratados, condenados y asesinados.

¿Cuántas veces hemos preferido el éxito a la verdad, nuestra reputación a la justicia? Fortalece la voz tranquila de nuestra conciencia, tu voz, en nuestras vidas. Mírame como miraste a Pedro después de su negación.

2. Jesús es cargado con la cruz **Marie Claire**

*Él llevó sobre la cruz nuestros pecados,
cargándolos en su cuerpo,
a fin de que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados (1 P 2,24).*

MEDITACIÓN:

Miremos a Jesús, su rostro desfigurado, su cuerpo ensangrentado. Sobre él descansa el peso de todos los sufrimientos y pecados del mundo entero, pasados, presentes y futuros.

Con este gesto de amor, quiso llevar por cada uno de nosotros nuestros sufrimientos más dolorosos, nuestras heridas más ocultas, nuestros pecados y nuestra propia muerte.

Señor Jesús, tú que aceptaste la cruz, inclínate sobre los que están abrumados por el sufrimiento para que experimenten tu presencia junto a ellos.

Que sepamos hacer de la señal de la cruz nuestro orgullo y proclamarla como signo de tu amor infinito.

3. Jesús cae por primera vez **Jean-Jacques**

"Como alguien ante quien se esconde el rostro, despreciado, no le prestamos atención". Isaías 53, 3

MEDITACIÓN:

Jesús cae de rodillas bajo el peso de la cruz. Pero él no lo rechaza, se levanta y lo recoge para llevarlo más lejos.

- Es pesada la carga de cruces que a veces pesa sobre nosotros. Podemos caer bajo el embate de las tentaciones y las adversidades, o podemos dejarnos vencer por el desánimo y la desesperación.

- Señor Jesús, sálvanos de caer, y si caemos, ayúdanos a levantarnos. Amén

Nuestro Padre...

Le saludo...

4. Jesús se encuentra con su Madre **Becky**

Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos» (Lc 2,34-35).

MEDITACIÓN:

En su camino hacia el Calvario, Jesús va envuelto por una multitud de soldados, jefes judíos, pueblo, gentes de buenos sentimientos... También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la alcanza a ver entre la muchedumbre. Las miradas se encuentran, la Madre ve al Hijo destrozado; Jesús ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro.

¿Cuántas madres lloran en nuestro país la violencia que han sufrido sus hijos? ¿Cuántas mujeres sufren violencia, sólo por el hecho de ser mujeres?

La violencia contra las mujeres representa desafío social y cultural. Esta conducta es aprendida y tolerada socialmente; se relaciona con la comprensión que los hombres y las mujeres tienen de su masculinidad y feminidad (No. 69)

Señor, que has hecho que el amor sea una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz, haz que en nuestras familias el amor se exprese en el respeto y cuidado de las mujeres que son: madres, hermanas, hijas, esposas. AMEN.

5. Jesús es ayudado por el Cireneo **Claudia**

Mientras los soldados se lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron la cruz para que la llevara detrás de Jesús (Lc 23, 26).

MEDITACIÓN:

En el camino de la cruz hay dolor, injusticias, compasión y hasta un gesto de solidaridad, tal vez impuesto. Al paso de Jesús sufriente, un hombre, el Cirineo, le ayuda con su peso inmerecido.

Que como Acción Católica presente en el mundo, seamos cirineos capaces de aliviar a tantos hermanos y hermanas que sufren las heridas de la guerra, la violencia, la inequidad, la indiferencia, el abandono.

Que caminando juntos podamos vencer la cultura de la muerte y anunciemos la vida en abundancia que nos trae la Buena Noticia, que se hace plena en la Pascua.

6. La Verónica enjuga el rostro de Jesús **Maria Giovanna**

"Presenté mi espalda a los azotadores, mi mejilla a los que me arrancaban la barba; no he retirado mi rostro a los insultos y a los escupitajos. El Señor Dios me asiste, por eso no permanezco confuso, por eso endurezco mi rostro como la piedra, sabiendo que no seré defraudado" (Isaías 50,6-7).

MEDITACIÓN:

Aquí estamos, Señor, ante ti con la respiración contenida, después de haber tanto caminar. Pero si nos sentimos agotados, no es porque hayamos recorrido un largo camino o cubierto quién sabe qué interminables rectas. Es porque, desgraciadamente, muchos de nuestros pasos los hemos dado por nuestros propios caminos, y no por los tuyos, siguiendo las huellas involucionadas de nuestra propia terquedad, y no las indicaciones de tu Palabra.

7. Jesús cae por segunda vez Maru

«Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,34-36).

MEDITACIÓN:

Y sigues cayendo Señor.

¡Cómo pesa tanto dolor del mundo!

el peso del dolor de la gente es abrumador.

El hambre, la miseria,

la violencia y la guerra tienen nombres y rostros...

Los obreros y obreras explotados

y en trabajos indignos, las víctimas de accidentes laborales;

las mujeres víctimas de violencia,

las víctimas de abusos sexuales,

el dolor de esta Madre Tierra que gime con el cambio climático.

Tu miras y sientes,

te dejas invadir por todas las miradas

de dolor de todos los tiempos...

¡Cuánto pesa ese madero!

El dolor de ver que tus sueños siguen sin cumplirse:

“que todos y todas sean uno para que el mundo crea”

¡Cuánto pesa ese madero!

Pero, Señor, te suplicamos, te pedimos, que no te rindas.

Nos ayuda verte caer, ver tu dolor,

porque es la expresión de tu amor por la humanidad,

no eres un Dios apático e indiferente.

Estás y caminas con nosotros y nosotras.

No te rindas, Señor, ¡no te rindas!

también nos estamos levantando,

y te ayudamos a levantarte porque:

porque vamos haciendo ya señales,

estamos viviendo situaciones que son pequeñas luces, granos de sal,

que siguen “visibilizando experiencias alternativas”

que nos dicen que otro mundo es posible.

Estamos Señor, en este tiempo sinodal,

creando espacios para reconocernos en el Espíritu que nos convoca.

Estamos haciendo esfuerzos,

para juntos y juntas “sanar”, como tú,

tantas heridas del mundo y de la Iglesia.

Señor, vamos, ¡arriba!

¡Camina con nosotras y nosotros!

Oremos diciendo: Camina con nosotras y nosotros, Señor

En el esfuerzo por construir tu Reino: Camina con nosotras y nosotros, Señor

Al cargar nuestra cruz: Camina con nosotras y nosotros, Señor

En los signos de esperanza: Camina con nosotras y nosotros, Señor

Para que el pesimismo y el desaliento no nos invada: Camina con nosotras y nosotros, Señor

Para que nos lleves a tú Resurrección: Camina con nosotras y nosotros, Señor

8. Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén **Angelines**

“Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. (Lc 23:27-28)

ORACIÓN

Jesús tiende su mano para aliviar su sufrimiento y devolver la dignidad. Señor, enséñanos a tener tus oídos para poder escuchar el dolor de las personas, a tener tus ojos para que podamos ver a los hombres y mujeres como Tú les ves. Señor, danos un pedazo de tu corazón para poder acoger y consolar al que sufre. Y tus manos para poder ayudarles a aliviar la situación.

9. Jesús cae por tercera vez **Marija**

Salmo 6

2 Señor, no me reprendas por tu enojo
ni me castigues por tu indignación.
3 Ten piedad de mí, porque me faltan las fuerzas;
sáname, porque mis huesos se estremecen.
4 Mi alma está atormentada,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo...?
5 Vuélvete, Señor, rescata mi vida,
sálvame por tu misericordia,
6 porque en la Muerte nadie se acuerda de ti,
¿y quién podrá alabarte en el Abismo?
7 Estoy agotado de tanto gemir:
cada noche empapo mi lecho con llanto,
inundo de lágrimas mi cama.
8 Mis ojos están extenuados por el pesar
y envejecidos a causa de la opresión.
9 Apártense de mí todos los malvados,
porque el Señor ha oído mis sollozos.
10 El Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi plegaria.

ORACIÓN

He vuelto a caer Señor. ¿Cuántas promesas de no cometer otro error? Todo fue en vano, volví a caer. Incluso tú has vuelto a caer Señor, has caído por tercera vez. Pero no tienes la culpa de tus caídas. Incluso bajo un gran peso, me escuchas y estás conmigo para secar mis lágrimas. Ten piedad de mí oh Señor, ayúdame a levantarme de nuevo.

He vuelto a caer Señor. ¿Cuántas promesas de no volver a cometer un error? ¿Cuántas promesas de que esa era la última vez? ¿Cuánto alardeé de que por fin había llegado, de que había cambiado? Todo en vano, he vuelto a caer.

Me siento débil Señor, me siento como un tonto que nunca cambiará. Deseo que la tierra me trague. ¿Cómo volveré a mostrar mi cara ante la gente después de este error? ¿Cómo me aceptarán de nuevo? ¿Cómo volverán a perdonarme? ¿Cómo volverán a quererme? Estos miedos me persiguen y me paralizan. Incluso tú has vuelto a caer Señor, has caído por tercera vez. Pero tú no tienes la culpa de tus caídas. Sin culpa y aún así sabes lo que significa caer bajo un gran peso y por eso puedes escucharme y estar conmigo mientras lloro. Estás conmigo para secar mis lágrimas. Tú estás conmigo y por eso no estaré solo. No me reprendiste en mis errores sino que tuviste misericordia de mí. Me amas a pesar de todo. *Ten piedad de mí oh Señor, ayúdame a levantarme de nuevo.*

10. Jesús es despojado de sus vestiduras **Codruta**

Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus ropas y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica; ahora, la túnica era sin costuras, tejida en una sola pieza desde arriba (Jn 19:23).

ORACIÓN

Te lo pedimos, Señor, concede que todos podamos reconocer la dignidad inherente a nuestra naturaleza, incluso cuando nos encontramos desnudos y solos ante los demás. Concede que podamos siempre ver la dignidad de los demás, respetarla y defenderla. Te pedimos que nos concedas el valor necesario para entendernos a nosotros mismos como algo más que la ropa que llevamos, y para aceptar nuestra propia desnudez. Esto nos recuerda nuestra pobreza, con la cual te enamoraste, incluso al dar tu vida por nosotros."

11. Jesús es clavado en la cruz **Samar**

(Lc 23,33-34.38).

33Cuando llegaron al lugar llamado Calavera, lo crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34Jesús dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Entonces se repartieron sus vestidos y los echaron a suertes. 38También había sobre él una inscripción: "Este es el Rey de los judíos".

ORACIÓN

A nadie se le escapa que estamos viviendo días amargos que parecía que nunca viviríamos. Incluso detenerse en la reedición de la violencia da la impresión de ser cansinamente repetitivo. La situación internacional, las masacres, los espectáculos de inanición pasan ante nuestros ojos como cunetas inconsumibles, y uno se siente tentado de pensar en situaciones sin salida. Nuestra conciencia moral se ve aplastada por esta tormenta de dolor. Y el tiempo de la prensa. Nuestra alma se hincha de turbación. Nos atenaza el abatimiento.

Via Crucis con meditación de don Tonino Bello

12. Jesús muere perdonando a sus verdugos **Gianni**

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». [...] Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró (Lc 23,34.44-46).

ORACIÓN

Señor, tú que has ofrecido tu vida por todos nosotros, tanto por los que te han sido fieles como por los que han sido heridos, humillados y crucificados enséñanos a dar la vida. Enséñanos a abrazar la Cruz, a aceptar la voluntad del Padre aunque nos parezca incomprensible. Tú, víctima inocente, sosténnos en la búsqueda de la justicia para nuestros hermanos y hermanas, para los perseguidos, para los que sufren la pobreza y el hambre, para los que viven el drama de la guerra.

Por Cristo nuestro Señor.

13. Jesús es depuesto de la cruz **Lorenzo**

¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó (Rm 8,35.37).

ORACIÓN

Nuestra incredulidad sería responder: ¡sólo nuestra incredulidad nos separará de Cristo!

Porque en la vida es así: nuestros defectos nos alejan del Señor y nos engañan haciéndonos creer que no merecemos Amor.

Sin embargo, no hay incredulidad que pueda hacer frente al Señor postrado al pie de la cruz, que llama con fuerza a la puerta de nuestro corazón, mostrándonos cuánto somos amados.

14. Jesús es colocado en el sepulcro **Emilio**

Después de esto, José de Arimatea [...] pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. Fue también Nicodemo [...] y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes (Jn 19,38-40).

ORACIÓN

En aquel lugar, en aquel momento, cuando la piedra se corre, parecen encerrados todos los sueños, acorralados todos los proyectos, entonces, aparece la tentación del desánimo, la angustia y la desesperanza.

Sin fe, pareciera que la muerte tiene la última palabra.

Hay muchas expresiones de muerte a nuestro alrededor.

Sabemos y creemos que el sepulcro no es la última morada, sino que todos estamos llamados a una vida nueva, a resucitar con vos.

¡Que no pueda con nosotros Señor, el aparente fracaso ante la muerte!

¡Que podamos correr la piedra para que gane nuevamente la vida, transfigurada por tu entrega! ¡Esperamos Señor, la tercera noche que nos anunciará la resurrección! Y que nos dice que Resucitado, vivís para siempre en medio de nosotros.

Proclamamos como pueblo: ¡Creemos Señor, en el Dios de la Vida! ¡Creemos que la Vida ha triunfado sobre la muerte! ¡Queremos ser testigos de la Vida en abundancia!

Oración final

("14 gracias")

Señor Jesús, Palabra eterna del Padre, por nosotros te has hecho silencio. Y en el silencio que nos guía hacia tu sepulcro hay aún una palabra que queremos decirte pensando en el itinerario del vía crucis que recorrimos contigo: gracias.

Gracias, Señor Jesús, por la mansedumbre que confunde a la prepotencia.

Gracias, por la valentía con la que has abrazado la cruz.

Gracias, por la paz que brota de tus heridas.

Gracias, por habernos dado a tu santa Madre como Madre nuestra.

Gracias, por el amor que mostraste ante la traición.

Gracias, por haber cambiado las lágrimas en una sonrisa.

Gracias, por haber amado a todos sin excluir a nadie.

Gracias, por la esperanza que infundes en la hora de la prueba.

Gracias, por la misericordia que sana las miserias.

Gracias, por haberte despojado de todo para enriquecernos.

Gracias, por haber transformado la cruz en árbol de vida.

Gracias, por el perdón que has ofrecido a tus verdugos.

Gracias, por haber vencido a la muerte.

Gracias, Señor Jesús, por la luz que has encendido en nuestras noches y, reconciliando toda división, nos ha hecho a todos hermanos, hijos del mismo Padre que está en los cielos.

Pater noster